



Monólogos
Prueba de Admisión
Escuela de Teatro Universidad Finis Terrae

Instrucciones: Traer memorizado 1 sólo monólogo. Lo revisaremos durante la primera jornada "Prepara tu prueba".

TEXTO 1

Los domingos cuando llueve hago sopaipillas. Mi mamá les pone manteca pero yo las preparo solamente con sal, agua, harina y zapallo. La manteca da acidez. Natalia me enseñó eso. Natalia. Vivía en el departamento de al lado. Conversábamos un rato todas las noches. Algunos sábados no, porque a veces salgo, pero si no, todas las noches. Diecisiete años los dos. Siempre con el tema de la muerte. Después de la cena. En los pasillos del edificio mientras todos dormían. Siempre con la muerte. Una especie de obsesión. Dale con la muerte. Me cansaba escucharla cuando se ponía así.

Igual, todas las noches. Aburría.

Escuchamos unos gritos y salí al balcón. Se había tirado del octavo piso. Estaba ahí abajo con el polerón rayado que me prestaba a veces. Allí abajo, sobre la vereda, entre los tarros de la basura y el pasto.

Apenas seis horas de velorio, entre las flores horribles que les ponen y las luces amarillas de bajo consumo.

Me comí como medio paquete de dulces.

Siempre con la muerte. "Que me cremen", decía. Yo estuve allí. Una cajita de madera, dos tornillos de acero, y en el medio "Natalia", grabado en el bronce. La abrieron y una bolsa de nylon. El padre sacó un frasco de remedios, esos de vidrio café, y con una cuchara juntó un poco de ceniza. Nos dieron. Yo estaba ahí, con las manos llenas. Una especie de mezcla de harina con arena. Como cuando raspas la pintura y sale una especie de cáscara de pintura vieja.

TEXTO 2

¿Qué sucede? ¿Qué pasa, mis cachorritas? Siempre llorando, ustedes, lloronas. ¿Pero por qué huachitas, por qué lloran tanto? ¿Quieren entrar? ¿Es eso? Sí. Es eso. Quieren entrar porque llueve, no las conoceré. Bueno, si es eso, no se puede. No. No me miren así, no van a entrar y punto. Porque sí. Porque lo digo yo. ¿Qué pasa? Secreen que la vida es hueveo. No. Aprendan. Ahí. En la lluvia.

Como si yo hiciera todo lo que quisiera. Mírenme a mí: yo quiero salir, ¿y? Sí, así de gracioso como lo escuchan, ustedes quieren entrar y yo salir. Bueno: no se puede. ¿Y qué, lloro yo? ¿Aúllo al lado de la puerta yo? Nada. Qué me importa. ¿No tengo amigos? Perfecto: no tengo amigos, pero no por eso voy a poner esos ojitos de cordero degollado. Más sola/solo que un perro, yo, más sola/solo que ustedes.

No te juntes con esas, me decía, no son buena gente. Más vale sola/solo que mal acompañado. Desconfía de los hombres, que todos buscan lo mismo. ¿Para qué quieres amigas si tienes a tu mamá?. Veintiséis años. Veintiséis: de la escuela a la casa, de la casa a clases de inglés, de clases de inglés a hacer algún mandado y de ahí a la casa a pasear a las perras. Nunca una amiga. Veintiséis años hablando solo con ella. Básica, media y Universidad. Con ella y con ustedes, por supuesto. Sí, con ustedes: ¿qué ponen esa cara de imbéciles? ¡Con ustedes! ¿Para qué sales a buscar afuera lo que tienes acá adentro? ¿Qué más quieres? Si aquí tienes todo.

TEXTO 3

¿Lo ven? ¿Lo ven? No es mía. Ustedes también lo piensan. No, no es mía, no tiene mi olor. Fíjate, no es mía. No soy tonta/tonto.

Toda la vida, desde que tengo uso de razón, que me dicen tonta/tonto. Mi mamá, mi papá, mi hermano. "Pon la mesa, tonta/tonto". Pero yo no me llamo tonta/tonto. Yo me llamo José, José Soto. No, el carnet no se los muestro porque mi hermano me lo rayó encima. Sí, entre "José" y "Soto" me puso "Tonta/Tonto" y quedó "José Tonta/Tonto Soto", pero yo no soy ninguna tonta/tonto.

No te rías, Martín, no tienen nada que ver que yo haya nacido a los seis meses, a mí no me causa gracia.

Pero esto no es mío. En realidad, no sé si esto es interesante, si les interesa, digo, así para contarles, como cuentan ustedes, pero yo ya estoy acá.

Mi mamá también me decía tonta/tonto y cuando venían sus amigas a la casa me mandaba a la pieza a hacer las tareas y me decía que cuando estuviera la comida lista ella me avisaba. Mentira, no me mandaba a hacer las tareas: le daba vergüenza, sentía vergüenza de mí, porque yo no era femenina/masculino, porque yo no tenía nada interesante que contar, porque yo no era como las/los hijas/hijos de sus amigas. Iban conmigo al colegio. Ellas hacían la cimarra y se iban a fumar y a tomar por ahí. Yo no soy tonta/tonto, yo sabía donde se juntaban, Martín. En la plaza se juntaban, a la vuelta del colegio. Paso todos los días por ahí cuando voy al almacén, no soy ninguna tonta/tonto.